

MOŠEH BEN EZRA: EL HIJO Y EL TIEMPO
ELEGIAS A LA MUERTE DE JACOB

MERCEDES ETREROS y ANGELES NAVARRO

El tiempo lame y roe y pule y mancha y muerde;
socava el alto muro, la piedra agujerea;
apaga la mejilla y abrasa la hoja verde;
sobre las frentes cava los surcos de la idea.

Pero el poeta afronta el tiempo inexorable,
como David al fiero gigante filisteo;
y su armadura busca la pieza vulnerable
y quiere obrar la hazaña a que no osó Teseo.

A. Machado

Los once poemitas que Mošeh ben Ezra dedica a la muerte de su hijo Jacob -once lamentos desgarrados, once gritos de dolor ante la separación siempre incomprensible- vuelven a poner de manifiesto la talla poética del autor, destinador y padre a un mismo tiempo, que una vez más re-crea en el universo poético de su discurso a un ser querido.

Distribuido en pequeñas unidades de dos versos monorrimos cada una, el tema avanza lentamente hacia su climax, presentando su extensión en secuencias que van ofreciendo nuevas matizaciones del sentir del poeta, dolor que aumenta, que se intensifica en gradación constante en los poemitas II a X, cuyo contenido viene a ser una réplica de la imagen del árbol nacido dentro de él, del poeta-padre, que crece y crece al ser regado con sus propias lágrimas, imagen que preludia la progresión que se inicia tras la muerte de Jacob.

Dos hechos iniciales, la muerte y el entierro del hijo, son la base referencial sobre la que se genera la creación del contexto poético. En este sentido, los poemitas, unidad estructural y temática, forman un único discurso en cuya representación enunciativa distintas dimensiones semánticas van superponiéndose, entrelazándose, hasta llegar en última instancia a excluirse ante la presencia inexorable -aunque tardía esta vez- del Tiempo, aliado perpetuo de la muerte.

En una distribución de aparente sencillez, el sentido de la estructura significativa se va configurando en un juego de amplificaciones y expansiones perifrásticas, iteraciones isotópicas ambas, aunque de índole distinta, pues en esa alternancia el núcleo sémico llega a establecer la dialéctica de sus valores, y el dolor, el duelo, del poeta expreso en los cuatro primeros versos -llanto (I: אבכה), sobresalto (II: יצא: לבני), duelo (III: אבל הומר), desgarró (IV: נקרע) - se pone a su contrario, la búsqueda de consuelo en los poemas V (ישקט) y VI (ואמצא... נפש); si en aquéllos domina la función emotiva y la primera persona, en éstos se superpone con fuerza la conativa, explícita en las interrogaciones, función que al incidir sobre un destinatario que es a la vez destinador, afianza los presupuestos axiológicos del discurso, y aumenta su fuerza ilocutiva. Consecuencia de todo es el poemita VII con la reflexión, la tercera persona referencial, la actitud de enunciación y, sobre todo, la aparición de un nuevo elemento sémico que asumirá las funciones de contradicción e implicación del cuadro semiótico: el Tiempo. Después, a la angustia (polisemia del término hebreo צר) seguirá la desesperación (VIII: אצעק במרה), a ésta la ansiedad (IX: נפשי: כלהא נכספה...), y en un último eslabón, climax de la gradación de los sentimientos del poeta, la rebelión (X: אלוך עלי לבי) sustentada sobre el compromiso del juramento bíblico.

Cierra la composición un magnífico anticlimax patente en principio en la ruptura con el sistema métrico, pues los versos de seis pies de los poemas anteriores son sustituidos por el ritmo más lento de los cuatro. Asimismo, la función emotiva, presente en la dimensión semántica correspondiente al duelo del poeta, desaparece, dando paso a la conativa, instalada en un "vosotros", segunda persona plural, impersonal, y especialmente a la referencial fijada en el Tiempo, término presente en los dos versos con función de categoría actancial, sujeto en ambos casos, oponiéndose terminantemente a cualquier consuelo, implicando definitivamente el más desesperado de los llantos, puesto que la acción de sus verbos recae siempre sobre Jacob, el hijo al que roba, el niño a quien devora.

Si en cuanto a la organización temática Ben Ezra ha construido una verdadera joya estructural, no es menor la perfección de la elaboración lingüística del poema, en donde cada palabra, cada imagen, no sólo ocupa su lugar exacto

en el plano sintagmático, sino que, además, desde su posición, establece las relaciones contextuales necesarias para la precisión significativa.

Las características propias del idiolecto literario de Ben Ezra, sobre todo en lo que se refiere a la elaboración de imágenes, soporta en su expansión, en gran medida, el sentido y la extensión temática, de modo que significación y significado se identifican en la dimensión semántica de la semiósis del poema. En cuanto a la dimensión pragmática, la intencionalidad significativa presente en la relación y alternancia de las funciones emotiva, conativa y representativa, confieren al discurso su fuerza ilocutiva concreta.

En lo que se refiere a la primera dimensión, destaca el empleo de imágenes de la serie metafórica: con dos se abre el poema, una metonimia (I: שם יעקב), imagen connotativa por excelencia, que en este caso confiere al contexto la carga sémica de la cultura hebrea, identificando la palabra que designa con el referente designado, referente que vuelve a ser presentado en el poemita II por medio de una metáfora que si bien pudiera ser familiar a la imaginación de un padre -llama al hijo "estrella"-, adquiere matizaciones poco comunes tal como está organizado su sentido.

El desdoblamiento del "yo" ("yo"- "mi corazón") informa del estado anímico del poeta (IV, V, VI), y ciertos símiles advierten de su relación con el mundo referencial (VII, IX, XI), mundo cuya representación refuerzan las deixis temporales y personales referidas al "día" (III: יום בו) que se identifica con el momento de la muerte y, en última instancia, con la muerte misma, y también al "yo-corazón" y al "tú-hijo" en relación mutua de sujeto-objeto en su padecimiento indirecto o directo del hecho de la muerte.

Y en esa relación destinador-mundo una triple dimensión que salta desde la percepción (entierro de Jacob) a la sensación (el Tiempo), y entre ambos, la recurrencia del "día" remitiendo a uno y otra indistintamente, con la misma intensidad y grado de relación, manteniendo una dialéctica entre el significado referencial y el sentido connotativo en sus distintos momentos de aparición. Sin embargo, la pérdida de la referencialidad (VIII: בשחק נתכנו בתיו ; IX: אנה אבקש צר-לי מאד) hace que se afiance la experiencia sentida, el Tiempo-muerte que todo y a todos devora y destruye, el Tiempo que se convierte en el único universo referencial y que si no se percibe por los sentidos, los rige, se instala en ellos al sembrar el dolor en las entrañas del poeta (I), dolor que anega su yo, su corazón (II, IV, V, VI,) y que destruye cualquier posibilidad de percepción (VIII: צר-לי מאד

VII: אמת תבל כחותם צר לפני) pues el recuerdo de la muerte estará presente en cualquier futura referencialidad.

Nota sobre la traducción

Puesto que por parte del poeta existe una intencionalidad en la estructuración del poema en pequeñas unidades independientes, hemos planteado la adaptación a este primer plano prosódico en la versión castellana, mediante la correspondencia más apropiada: dos tercetos encadenados de estructura ABA BCB, correspondientes respectivamente a los versos primero y segundo de cada poemita hebreo, a excepción del último, cuya estructura original varía, reduciendo en cuatro el número total de pies, por lo que hemos optado por la supresión de dos versos y la variación de la rima, que presenta el esquema AB CB.

En cuanto al contenido, hemos sido fieles a la versión original, manteniendo en la castellana el sentido exacto de los conceptos hebreos. En los casos de polisemia de los términos originales, hemos interpretado la acepción más afín al contexto, o la que, como en la imagen del primer poemita, pudiera ser mejor comprendida por los lectores castellanos; se trata, de todas formas, de una cuestión poco importante pues los dos términos posibles para el hebreo נטל, "planta" y "árbol" pertenecen al mismo campo semántico. Por exigencias métricas, en los poemitas III y XI hemos incrementado la recurrencia, aumentando la mención de la deixis y del término "Tiempo", respectivamente; y, asimismo, en el IV, hemos repetido la fórmula inicial del verso 5 en el 6, mientras que en hebreo sólo figura en el primero de ellos. En el poemita XI, con el fin de expresar en castellano los valores ilocutivos del sufijo deíctico personal hebreo, hemos introducido un dativo simpatético en primera persona, que aproxima la acción a la emotividad del destinador.

El texto hebreo utilizado, y que reproducimos al final del presente trabajo, es el de la edición de Hayyim Brody, vol. I, en lo que respecta a los poemitas I-VIII, y de la continuación del Diván, vol. III, preparado por D. Pagis, los tres últimos.

I

Ha perecido el nombre de Jacob Cf. Sl 41,6
 y en mis entrañas crece, sin embargo,
 el árbol verde de su destrucción. Cf. Gn 48,16

Para ocultarlo, lágrimas derramo,
 mas es inútil, porque siempre aumentan,
 y crece más el árbol al regarlo.

II

El corazón se me salió del pecho Cf. Gn 42,28
 cuando en brazos de quienes lo llevaban
 miré a Jacob que cabalgaba muerto.

Excepto a ellos, no se vió jamás
 que en el mundo a unos hombres fuera dado
 dentro del polvo una estrella enterrar.

III

El mismo día en que Jacob faltó,
 en ese mismo instante, de mi lira
 el sonido en quebranto se trocó.

Que cubran las tinieblas aquel día! Cf. Job 3,6
 Que pase, que perezca el día aquel! Cf. Job 3,3
 Aquel día de amargura y de perfidia!

IV

Fluyen mis lágrimas originadas
 por el incendio de mi corazón
 que en doce trozos desgarrado se halla, Cf. 1 Re 11,30

pues ha de ser su norma sin reposo
 el llorar siempre al hijo más querido,
 el llorar siempre al niño delicioso. Cf. Jr 31,20

V

¿Cuántas veces hasta calmarse un poco
en mí a mi corazón confortaré,
hasta que sobre mí encuentre su apoyo? Cf. Cant 8,5

Pongo mi mano diestra encima de él,
y aunque me es imposible contenerlo
podrá quizás calmarse alguna vez.

VI

¿Cómo mi corazón subsistiría,
y cómo yo después de él encontrara
el reposo en el orbe de mis días? Cf. Pr 8,31

¿Cómo podré ser fuerte sin su cara
mientras hacia su nombre y su memoria
se encamina el anhelo de mi alma? Cf. Is 26,8

VII

Es, en verdad, cual un estrecho anillo
ante mí el mundo, y es como un encierro
a mis ojos la casa donde habito. Cf. Job 41,7

Nunca ya más he de temer al Tiempo
pues se han desvanecido con tu muerte,
hijo mío, por completo mis miedos.

VIII

Doy gritos de dolor por este trozo
de mí, cuyas moradas en el cielo
establecidas han sido de pronto.

Cuánta angustia y congoja por él siento! Cf. 2 Sm 1,26 y 24,14
Quién me diera, hijo mío!, que en tu puesto
en el día de hoy yo hubiera muerto. Cf. 2 Sm 19,1

IX

¿Dónde al hijo precioso encontraré?
Desfallece mi espíritu y anhela
buscando su rostro con avidez. Cf. Sl 84,3

Si atado mis pies el tiempo no hubiera,
habría, intentando reconocerlo,
de su tumba desprendido las puertas. Cf. Os 6,3

X

Me vuelvo en contra de mi corazón
para que no murmure y se lamente,
pero él rechaza mi amonestación:

"Que la mano derecha se me seque
-responde- si en los días de mi vida
a olvidar a Jacob llegar pudiere". Cf. Sl 135,5

XI

Me habíais preguntado por el hijo
encantador que se ha llevado el tiempo:

El tiempo que aunque come no se sacia,
él me lo ha devorado, el tiempo hambriento.

I

שֵׁם יַעֲקֹב אָבֵד וְאֵךְ נָטַע / שְׂדוֹ כְּכִלְיוֹתַי מֵאֵד יִדְגָה
 אֲבִכָה לְהַכְחִידוֹ וְיִזְסִיף פִּי / נָטַע בְּהַשְׁקֹתוֹ מֵאֵד יִשְׁגָה.

II

נִצָּא לְבָבִי בְּחִזּוֹת יַעֲקֹב / מֵת עַל-זְרֵעוֹת נְשֹׂאָיו רָכַב
 לֹא נִחְזוּ בְּלֶאֱסָם עָלַי תִּבַּל / אִישִׁים בְּעַפְרֵי קִבְרוֹ כֹּכַב.

III

יּוֹם בּוֹ נִפְקֵד / יַעֲקֹב אֵז קוֹל / פְּנוּרֵי אֵל / אֲבַל הוֹמֵר
 הַיּוֹם הַהוּא / יִקַּח אֶפְלֵ / גַם-יֵאבֵד יוֹם / הֲרַע וְמָר.

IV

דְּמַעֵי יִגְרוּ מִחֹם לְבָבִי / אֲשֶׁר נִקְרַע שְׁנַיִם עֶשְׂרֵי קִרְעִים
 וְחֵק מֵאִיו דְּמֵי תְּמִיד לְבַפּוֹת / לִבִּי נִקְרַע וְיִלְדֵד שְׁעֵשׂוּעִים.

V

כִּפָּה אֲנִי סֹעֵד לְבָבִי עַד / יִשְׁקֹט מַעַט עָלַי וְיִתְרַפֵּק
 עָלָיו יְמִינִי אֲתַנְּה אֹהֲלֵי / יִשְׁלַח וְלֹא אֹהֲבֵל לְהִתְאַפֵּק.

VI

אִיהָ יַעֲמֵד לְפִי וְאֲמַצָּא עַל / תִּבַּל יְמוֹתַי אַחֲרָיו נִפְשׁ
 אוֹ אִיהָ אֶהֱי מְבַלִּיג בְּלִי פָנָיו / וְשִׁמוֹ וְזִכְרוֹ תִּפְּשׁוּ בְּנֶפֶשׁ.

VII

אִמַּת תָּבֵל פְּחוֹתֶם צַר לִפְנֵי / וּכְפֹלָא בְּעֵינֵי בֵּית מְגוּרֵי
וְלֹא-אִירָא זְמַן לְעַד לְמַעַן / לְמוֹתָהּ בְּנֵי חֵלֹי מְגוּרֵי.

VIII

אֲצַעֵק בְּמַרְהַ עַל-גְּזוּר בְּפִשִׁי / פְּחֹאֵס בְּשַׁחַק נִתְּכֵנוּ בְּחַיִּו
צַר-לִי מֵאֵד עָלָיו וּמִי זֶתָן / מוֹתֵי אֲנִי הַיּוֹם בְּנֵי תַחֲתָיו.

IX

אֲנִה אֲבַקֵּשׁ אֶת זְלִיד חוֹ, שְׂאֵפָה / נַפְשִׁי לְמַרְאֵהוּ וְכִלְתָּה נִכְסֶפָה
לְוִלֵי זְמַן אֲסַר פְּעַמֵי-שְׁעָרַי / קָבַר אֵהִי עוֹקֵר וְאֲדַעַה אֲרִדְפָה.

X

אֶלּוֹן עָלַי לְבִי לְבַל זְהֵמָה, / אֲכֹן זִמְאוֹ הוּא לְהַתּוֹפֵחַ
תִּשְׁכַּח זְמִינִי, יַעֲנֶה לִי, אִם / יַעֲקֹב זִמִּי חַיִּי אֲנִי אֲשַׁכַּח.

XI

שְׂאֵלְתֶם עַל זְלִיד הַחוֹ / אֲשֶׁר אוֹתוֹ זְמַן קָבַע
אֲכַלְהוּ זְמַן רַעֲב / אֲשֶׁר לֹא יִשְׁפַע.